

ricion, ¿quién de entre vosotros, hermanos carísimos, no se sentirá dulcemente conmovido? ¿Quién no comprenderá perfectamente en esta conversion el empeño, la premura, el esfuerzo de la omnipotencia de un Dios? ¿Qué mas podia hacer el divino Unigénito para salvarlo? ¿Qué medio debió poner en obra ó mas enérgico ó mas pomposo? Que el Verbo eterno despues de haber hablado en mil formas y de varios modos á los antiguos padres por boca de sus Profetas descendiera del cielo en persona para enseñar y salvar con sus ejemplos y con su palabra el descarriado rebaño, se comprende, puesto que al fin se trataba de todo el género humano; pero que despues de haber recorrido á paso de gigante su carrera, cumplida su mision y consumada la grande obra á que fuera destinado, interrumpa, por decirlo así, su eterno reposo, vuelva á la tierra con todos los atributos de Redentor, y repita en bien de un solo hombre, de Saulo, lo que antes para todos hiciera; ¡oh! este es un rasgo de extraordinaria y especialísima providencia que cuanto tiene de admirable y portentoso, así por excelencia de prueba nos demuestra cuál seria el fuerte empeño de la gracia en la santificacion de Saulo, y los eficacísimos medios puestos en juego para efectuarla: *Vox Domini in virtute.*

13. Mas: prosigamos, hermanos, hasta completar todo lo que tiene de bello y de maravilloso esta escena. No contento el Hijo de Dios con aparecerse á Saulo en persona, descende hasta á singular combate con este su poderoso adversario: con la fuerza de su brazo lo tumba de revés contra el suelo, ni de la emprendida lucha desiste hasta á sus piés completamente humillarle. ¡Oh! cuán rudo fue este combate, exclama aquí el piadoso y erudito Alápide, cuán poderosa esta vocacion, cuán eficaz la gracia!!! *Quam valida fuit hæc Christi cum Paulo contentio, quam potens vocatio, efficacis gratia!* Vamos á examinarlo, si os place, hermanos míos. ¡Saulo! Saulo! así le habla el glorioso Redentor en lengua hebráica, ¿por qué persigues mi Iglesia, mi místico cuerpo, mis discípulos, que tan caros me son como la vida?... Aterrado por el tono de esta voz, deslumbrados sus ojos con la vivísima luz que lo circunda, cae al suelo el implacable enemigo del nombre cristiano. Mas no se pierde en la caída, no se envilece en su deslumbramiento; antes bien conservando todavía parte de su antiguo valor que el temor no conociera, aun pregunta con arrojo: ¿Quién es ese cuya voz estoy oyendo? Soy Jesús, replicó con autorizado tono el divino Nazareno, soy el verdadero Dios de tus padres, el deseado por todas

las gentes, el ansiado desde há tantos siglos, el prometido Rey, el Salvador no solo de Israel, sino de todo el mundo. Yo soy, yo soy el mismo por cuya venida se derramaron tantos votos, cuya llegada fue precedida de tantas figuras, cuya suerte con tantas señales vaticinaron los Profetas. Por mí y en mí queda cumplida la ley, disuelta la Sinagoga, abolidas las víctimas, cancelada la deuda del pecado, terminada la grande concordia, y asegurada la redencion del mundo. Pero tú, sordo á las exhortaciones, á los consejos y á las súplicas de Estéban; inflexible á las virtudes, doctrinas y milagros de mis Apóstoles; duro y obstinado no menos á los remordimientos de tu conciencia que á los movimientos é impulsos de mi gracia, ¿por qué no quieres reconocerme tal como en efecto soy? Por mas que repugne á tu talento, ó que te arrastre el despecho, la furia ó la soberbia, lo que es ahora no está ya en tu mano resistirte. Calló la voz, y entonces fue, hermanos míos, cuando el humanado Verbo Cristo Jesús, valiéndose de los tesoros de su omnipotencia, vibró en el corazon de Saulo ya postrado una de aquellas armas invencibles, una de aquellas especialísimas gracias triunfadoras, que jamás son embotadas por corazon alguno, aun el mas duro y terco, pues en tal acto comunica Dios especial gracia para ablandarlos. Así sucedió en Saulo. Herido por estas armas, ilustrado con esta gracia, aquel Saulo tan feroz y altivo se da por vencido, y se rinde á su divino amantísimo Conquistador de tal manera, que aclarada la mente de las tinieblas de preocupaciones y errores que la ofuscaban, purificado el corazon de aquel celo falso que lo inflamaba de envidia y coraje contra los cristianos, humilde, fervoroso, contrito, prorumpie en aquellas nunca bien ponderadas palabras, que forman en compendio el carácter de su conversion, y contienen lo robusto de su santidad: Señor, ¿qué queréis que haga? héme aquí en vuestras manos, Salvador mio y mi Dios; haced de mí cuanto os plazca, pues que todo mi deseo es ser vuestro... En el acto tronó el cielo, y en alegres y festivas voces formando eco la tierra no parecia sino que los aires, los cerros y los valles entonarían á una: *Vox Domini in virtute.* ¡Oh gloriosa y memorable derrota! ¡Oh bello triunfo y victoria ilustre!!! Derrota, triunfo y victoria en que la virtud de la divina gracia especialmente brilla. *Ut autem,* cierra muy bien y epiloga este punto el siempre grande Agustín, *ut autem de celo vocaretur, et tam magna, et efficacissima vocatione converteretur, gratia Dei erat sola.* (D. Aug. de grat. et lib. arb. cap. 16). Aquella gracia, repito, que no solo apareció gra-

tuita respecto á los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*; ni tampoco solamente eficaz en los medios empleados para afectuarla: *Vox Domini in virtute*; sino tambien especialmente copiosa por los resultados que produjo tan extensos y universales como voy á demostrarlo: *Vox Domini in magnificentia*.

*Tercera parte: La gracia que convirtió á Pablo fue especialmente copiosa.*

14. Ni con mil lenguas, ni con pulmones de bronce pudiera yo jamás con toda la energía y suficiencia expresar cuán inmensamente extensa fue la gracia transmitida á Saulo en aquellos felices y venturosos momentos; básteme decir en dos palabras que nuestro Saulo desde el primer impulso de su nueva carrera se hallaba siendo ya un gran santo, un sobresaliente doctor, un excelso mártir, un eminente apóstol; pues, como muy fundadamente enseña el Doctor angélico, en esta conversion de todo punto milagrosa, privilegiada y especialísima, le fueron comunicadas á un tiempo con la gracia todas las mas sublimes virtudes en grado eminente y heroico, y con la perfeccion mas completa. Sí, amados hermanos míos, entonces fue cuando se derramaron en su seno todos los tesoros de la divina Sabiduría, se le revelaron todos los arcanos del eterno consejo, se le confirieron todos los dones del amor increado: entonces fue cuando el Dios humanado le grabara su viva imagen, le infundiera su virtud, le prestara su espíritu para enseñar, para instruir y para iluminar el mundo: entonces fue, para decirlo de una vez, cuando su grande alma quedó henchida de tanta luz, de tanto ardor y de tanta gracia, cual en el famoso dia de Pentecostes quedaron con profusion y exuberancia llenos de ella los Apóstoles. ¡Oh profusion, esplendidez y magnificencia de un Dios que desde aquel punto se complació en engrandecer á nuestro Apóstol de un modo tan señalado! *Vox Domini in magnificentia*.

15. La gracia, pues, que en los otros Santos tiene su infancia, y á manera de la evangélica semilla permanece algun tiempo oculta en las entrañas de la tierra para luego poco á poco salir, crecer y desparramarse, la vemos en Saulo ya una planta crecida, un árbol grande, parecido al que Nabuco viera en sus misteriosos sueños: árbol de robusto tronco, que alcanza á apoyar su copa en el cielo, y extiende la sagrada sombra de sus ramas hasta los confi-

nes de toda la tierra: *Magna arbor et fortis, proceritas ejus contingens cælum, aspectus illius erat usque ad terminos universæ terræ.* (Dan. IV, 8).

16. ¿De cuál robustez no fue, en efecto, nuestro Saulo por la gracia revestido desde el primer instante de su conversion? Bien ve en medio de la misteriosa ceguera de su frente, bien ve como delineados en un mapa los sufrimientos, fatigas y privaciones que ha de aguantar al anunciar el Evangelio; bien conoce las convulsiones, los apuros y dolores que le esperan al dar á luz tantos hijos para Jesucristo; ni se le ocultan las hostilidades, contradicciones y peligros con que luchará al disputar con los hebreos, con los gentiles, con los políticos y con los monarcas. Á pesar de todo, el grande hombre no tuerce, ni se anubla su semblante, ni un punto retrocede, antes bien á todo de buen grado se expone con aquellas palabras dignas de ser grabadas con letras de oro: *Domine, quid me vis facere?* Héme aquí, ó Señor, toso-é informe barro en vuestras manos; dadme, pues, aquella forma que mas os plazca. Suéltense contra mí, si quieren, todas las criaturas, desencadéñese el infierno en peso, yo nada temo. Ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni las persecuciones, ni aun la cuchilla podrán ya separarme jamás de vuestro amor: con toda resignacion cumpliré mi ministerio: de todo me siento capaz con la gracia que fortifica; ni los vientos, ni los torbellinos de las mas fieras tempestades podrán conmovier en nada mi fortaleza: *Magna arbor et fortis*.

17. Pero ¿cómo es, ó gran Santo, tanta robustez y valor tanto? ¡Ah! no de otra fuente procede, hermanos carísimos, que de su elevacion en Dios, de su conocimiento de los divinos misterios y de su inmenso amor y apego á Jesucristo: *Proceritas ejus contingens cælum*. Al que está lleno del cielo bien poco ó nada amedrentan las cosas tristes y adversas de la tierra. El que está lleno de Dios, para nada teme á la criatura. ¿Cómo puede temer acá bajo en la tierra un hombre cuya conversacion está siempre en los cielos? un hombre cuya vida estaba en Jesucristo de tal manera, que consideraba como beneficioso morir por él, para en él vivir eternamente? un hombre que pudo decir de sí mismo: No soy yo quien vivo, sino mas bien Jesucristo quien en mí vive? un hombre, al fin, que hervia y se abrasaba en deseos de sentirse cuanto antes desenredado de los lazos del cuerpo para verse y hallarse con Jesucristo?

18. ¡Oh! sí: de esta íntima union con Dios; de este divino amor á Jesucristo derivó aun en él, como de la estrella el rayo, ó de la fuente el rio, un excesivo amor y el mas ardiente celo de promulgar por todas las naciones, climas y países de la tierra, aun los mas salvajes, la gracia, el reino y la gloria del Hombre-Dios: *Aspectus illius erat usque ad terminos terræ*. Celo dilatadísimo, universal y perenne que no limitará sus destellos en los estrechos confines de un reino ó de una sola provincia, sino que reconociéndose deudor á la integridad y al bautismo, y no á la circuncision, recorrerá la Palestina, la Siria, la Grecia, ganará el Ilírico, derramándose por la Italia, penetrará hasta la misma España, fundando iglesias, ordenando obispos, confirmando fieles, convirtiendo gentiles, é iluminándolos á todos: ni contento el grande Apóstol con ayudar con la viva voz á sus contemporáneos, legará la instruccion á todas las generaciones venideras por medio de sus divinas y nunca bien ponderadas cartas. Es un vaso de eleccion del mismo Dios escogido desde la eternidad para llevar su santo nombre á todos los pueblos y á todos los monarcas de la tierra. Antes de poco lo veréis trasladarse á Atenas, y confundir allí la sabiduría del Areopago; pasar á Roma, y plantar la cruz en el Capitolio; penetrar hasta en la misma corte de Neron, y predicar en ella la verdad del Evangelio; ni quedará ángulo en la tierra donde no alcance ó la voz ó la doctrina de Pablo: *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen meum coram gentibus: aspectus illius erat usque ad terminos terræ*. (Act. ix, 15).

19. Inmenso, sorprendente, maravilloso, incomparable es todo cuanto así por encima acabamos de reseñar, amados hermanos; pues todo esto y mucho mas, que me es fuerza pasar por alto, fue consecuencia y efecto de aquella gracia primera que recibió Saulo en el instante de su vocacion en tanta abundancia. Convento en que ejercitándola la acrecentó continuamente, porque jamás en él estuvo manca y ociosa la gracia; pero estos mismos aumentos no reconocen otro origen mas que la fuerza de aquel colmo de luz y de virtud, de prerogativas y de gracias, que á porfía llenaron el corazon y la mente de Saulo en el acto de su conversion, camino de Damasco: así como los círculos que en un todo iguales, uno tras otro sucesivamente se forman al choque de una piedra contra la superficie de una balsa de agua, y hasta las orillas se van extendiendo, no reconocen otra causa ú origen en su formacion y engrandecimiento que el golpe de la piedra que allí cayera. Siendo

esto así, ¿no me sobra la razon al afirmar que la divina gracia estuvo en esta conversion especialmente copiosa, redundante y magnífica? *Vox Domini in magnificentia*. En efecto, hasta el mismo incomparable nuestro Apóstol, de quien hoy con devota fiesta honramos la memoria, no pudo menos de reconocer en la gracia de Dios todo lo grande, todo lo pomposo, todo lo heróico de su propia santidad: *Gratia Dei sum, id, quod sum*; por lo que creo no haberme engañado, ni haber exagerado, hermanos míos, al entretener este panegírico, con probaros y dejaros demostrado que la gracia de Dios en la conversion de Saulo fue: especialmente gratuita por los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*; especialmente eficaz en los medios empleados para obtenerla: *Vox Domini in virtute*; especialmente copiosa por lo que mira al suceso y sus consecuencias dilatadas y universales: *Vox Domini in magnificentia*.

20. Nobles vírgenes, que no contentas con reproducir en vosotras las virtudes y las doctrinas de Pablo, que son cabalmente aquellos frutos y flores del paraíso, á lo que debeis el buen nombre y el olor en Jesucristo de que gozais dentro y fuera del claustro, conservais además la piadosa costumbre de festejar con público aniversario y solemne pompa los bellos triunfos y glorias de su admirable conversion en este santo templo á su nombre consagrado: ¡oh! vosotras que por este título os haceis mucho mas aceptables y gratas al santo Apóstol, rogadle sin cesar para alcanzarnos del gran Padre de las misericordias tal copia de poderosa luz y de gracia, que para siempre venza nuestro excesivo y perjudicial retraimiento, y felizmente nos disponga para aquellos sempiternos é inmutables bienes que forman la corona y el premio del celebrado héroe, y el objeto tambien de nuestra fe, no menos que de nuestra mas grata y consoladora esperanza. Amen.

## ASUNTOS

## PARA LA CONVERSION DE SAN PABLO.

I. *Tremens ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere?* (Act. ix). Resplandecen en este Apóstol los combates y las victorias de la misericordia de Dios, para cuya exaltación se distinguen tres co-